

Runasimiqa tawantinsuyuq sonqonman punku

(Quechua, puerta al corazón del Perú)

Hay una puerta en mi casa que nunca pude abrir,
por mucho que la quise franquear...

Es una puerta maciza que obedece a un sistema sofisticado:
por mucho que uno la golpee, nunca cederá:
hay que aprender el juego de la llave en el cerrojo:
las palabras son la clave que descifra su secreto.

Esta puerta da con las inmensas pampas de un mundo desconocido,
inaccesible por otra ruta alguna:
una tierra de lágrimas y risas y melancólicas melodías,
donde es rey el corazón, y es cultura la cortesía.

Esta puerta lleva al encuentro con aquellos que de esa tierra
llegan en triste procesión:
forasteros mal acogidos, cargando cada uno su tragedia personal,
como Aquel que vino a los suyos, y su casa no lo recibió.

O Puerta viviente, O Verbo encarnado entre marginados:
de tu Palabra hazme hábil artesano.

(1 Cor 16,9; Jn 1,11; 10,9; 14,6; Heb 10,20; Col 4,3)

Fr. Tomás Kraft O.P.
(noviembre 1992)